

CRISTO COMO SUMO SACERDOTE

Escrito

Presentado a Jesús Martínez

Escuela de Predicación de Brown Trail

Bedford, TX.

Como requisito en

Hebreos

4452

Por

Azael Alvarez

Marzo 02, 2012

CRISTO COMO SUMO SACERDOTE

Azael Alvarez

INTRODUCCIÓN

El Sacerdocio levita, aunque fue importante y complicado, no alcanzó a cumplir el objetivo, el cual era entre otras cosas, el conciliar al pueblo con Dios. Su delicada elaboración y su majestuosa ceremonia, realmente no fue suficiente para Dios, Él necesitaba algo aún más perfecto, más santo y con más peso para que el pueblo pudiera conciliarse con Dios. Aquí es cuando nuestro Señor Jesucristo viene a tomar el papel de Sumo Sacerdote, para reanudar la comunión del pueblo para con Dios. Aunque el sacerdocio solo le pertenecía a los Levitas hijos de Aarón (Éxodo 28:1), éste Sumo Sacerdote sería diferente, ya que no sería de la tribu de Leví, y David lo menciona en Salmo 110:4, que su Sacerdocio sería según el orden de Melquisedec, lo cual quiere decir, que su Sacerdocio no sería de la tribu de Leví, y al igual que el de Melquisedec no fue de Leví, ya que sabemos que su descendencia es de la tribu de Judá. También indica que su Sacerdocio sería diferente, y si es según el de Melquisedec, podríamos asumir que sería un Rey Sacerdote. Estas solo son algunas diferencias del Sacerdocio de Cristo como el de los Levitas hijos de Aarón, entonces al haber todos estos cambios, también hubo un cambio de ley para que esto se pudiera llevar a cabo (Heb. 7:12).

CARACTERÍSTICAS DE CRISTO COMO SUMO SACERDOTE

Nuestro Sumo Sacerdote que es Cristo, tiene características las cuales lo hacen especial e indicado para este puesto. Su primera característica es su humanidad. Nuestro Señor al igual que todos los seres humanos, fue engendrado y a su tiempo nacido de una mujer (Mateo 1:18-25) lo cual nos quiere decir que su llegada al mundo fue tan humana como la del resto de los hombres, esto implica que el Jesús cuando estaba en el vientre de su madre necesitaba de su alimento, que cuando Jesús nació, necesitaba el cuidado especial que se le da a todos los infantes, y muchas otras cualidades y necesidades físicas que Cristo no por ser el mismo Dios las sobre pasó. Esto sucedió así, como parte de su preparación como sumo sacerdote. Ya en su madurez, siguió enfrentando los retos de la vida, como, el oficio (Mateo 13:55), en el cual experimentó el cansancio, el hambre y todo tipo de situaciones que los hombres atravesamos (Juan 4:7-8). En su ministerio experimentó otro

tipo de situaciones humanas, en una sociedad bastante difícil en cuanto a su situación política ya que le rendían impuestos a Roma y los gobernantes de Israel eran puestos por los mismos romanos, su situación religiosa era otra dificultad, ya que había diferentes sectas o grupos religiosos que interpretaban la ley de diferentes formas, los cuales los que sobresalían eran los “Saduceos y Fariseos” con los que tuvo sus muchos conflictos. En su ministerio experimentó insultos, chismes, golpes e incomprensión hasta de su propia familia. (Marcos 3:21-22). Y muchas otras cosas que el Señor Jesús paso como humano como parte de su preparación para su sacerdocio, ya que si la función del Sumo Sacerdote es reconciliarnos con el Padre, él tiene que estar consciente de las dificultades, problemas y tentaciones (Mateo 4:1-11) para abogar por nosotros delante del Padre (1 Juan 2:1).

Pero otra característica de Cristo como Sumo Sacerdote es su divinidad. Aunque su nacimiento fue como el de los hombres, su engendramiento viene directamente del Espíritu Santo (Lucas 1:35) el cual es llamado también como el hijo de Dios (Marcos 9:7). No obstante el Señor Jesús reveló sus atributos como hijo de Dios al hacer sus milagros y maravillas (Juan 20:30), y podríamos enumerar los casos en los que mostró algún milagro, pero lo que queremos enfatizar es que nadie ha logrado tales maravillas y tampoco nadie pudo ignorar que Jesús era el hijo de Dios.(Juan 4:25-26; Mateo 27:54).

Es para nosotros un gran regalo que Cristo aparte de comprender nuestra humanidad, porque la vivió como nosotros (Hebreos 4:15), también sea un ser divino, porque al ejercer su sacerdocio, puede unir estas características y presentar un mejor sacrificio a Dios. Su divinidad también le ha hecho eterno, así que su sacerdocio no acabará (Hebreos 6:20; 7:17). Lo cual garantiza una perpetua salvación y purificación (Hebreos 7:24-25) para todos los que estamos en él y para los que quieren acercarse a nuestro Dios, él nos puede ayudar para que estemos bien en la presencia del Padre. Su divinidad nos ayuda a tener seguridad y protección, ya que cualquier otro Sumo Sacerdote, al tener todas las necesidades físicas, no alcanzaba a cumplir con la plena santidad que Jehová le pedía (Levítico 21:10-15). Ya que por su naturaleza, esto era prácticamente imposible. (Hebreos 7:26)

EL SACRIFICIO DEL SUMO SACERDOTE

Como todo Sumo Sacerdote, Cristo también tuvo que mostrar su sacrificio antes de entrar al lugar santísimo. Como veíamos al principio, la vida terrenal de Cristo fue como una preparación para su sacerdocio, y para culminar esa preparación y poder entrar hasta el lugar santísimo, había que presentar ofrenda y sacrificios (Levítico 4:3-12). Los Sumos Sacerdotes Levitas ofrecían sus ofrendas y sacrificios por ellos o por el pueblo, pero no fueron suficientemente aceptables para Dios como para que estuviera satisfecho y así ver con agrado al hombre (Hebreos 10:4), así que fue necesario que Cristo ofreciera algo aún mejor que los sacrificios ordinarios de los antiguos sumos sacerdotes. Así que Cristo mismo, presentado también como un cordero perfecto, sin mancha (Isaías 53:3-5) se ofreció a sí mismo (Hebreos 9:14), ya que también era la misma voluntad de Dios (Hebreos 10:5-6).

¿Qué logró con el sacrificio?, además de que el velo del lugar santísimo se rompió, para que cada uno de nosotros tuviera acceso (Mateo 27:51) este sacrificio perfecto sólo fue necesario una sola vez (Hebreos 9:27-28), no como el sacrificio de los sacerdotes levitas que lo tenían que hacer continuamente. La importancia en reconocer que este fue único sacrificio, es para que nos demos cuenta lo valiosa que fue esa sangre que se derramó en la cruz, para que nuestros pecados se justificaran.

No obstante, debemos recordar que esto no garantiza una salvación que no se puede perder, no quiere decir que tenemos permitido seguir pecando ya que la sangre del justo cordero nos limpia continuamente (Romanos 6:1-11), porque la misma biblia nos dice que podemos perder nuestra salvación si pecamos deliberadamente (Hebreos 10:26), y lo que lo hacen tendrán su castigo (Hebreos 10:27-31).

Así que aunque Cristo sea nuestro sumo sacerdote, que nos ha introducido hasta el lugar santísimo, y nos ha dado la reconciliación con Dios, y que su sacrificio nos limpie continuamente y que su eternidad me asegure protección, no podemos descuidar nuestra salvación (Hebreos 2:2-3), de la cual cada uno es responsable. Porque Cristo cumple su papel como sumo sacerdote, pero nosotros debemos cumplir el nuestro como sus sacerdotes asistentes, los cuales también tienen el requisito de mantenerse puros y santos, para ser

ejemplo a los demás, en este caso, somos ejemplo del mundo, para que de este modo vean la grandeza del Hijo, y como sacerdotes asistentes, los acerquemos también a la presencia de Dios.

CRISTO COMO SUMO SACERDOTE, EN EL TEMPLO CELESTIAL

Cuando nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz, y resucitó al tercer día, y ascendió a los cielos para sentarse a la diestra del Padre, donde se encuentra el templo celestial, porque el terrenal solamente era una sombra, una figura, no era lo perfecto u original. Así que Subió para ministrar su sacerdocio en el Templo real, donde tiene completo acceso al Padre para justificarnos (Hebreos 9:23-24).

Esto nos debe recordar, que todas las cosas aquí en la tierra, solo son sombra de lo perfecto, sombra de algo mejor que sin duda está en el cielo, para no aferrarnos a lo que este mundo ofrece, y que no perdamos de vista nuestro rumbo. Muchos grupos religiosos hoy en día, predicán una doctrina equivocada, en la que proclaman que este mundo será nuestro hogar, por siempre. Lo cual también algunos otros, prefieren ministrar en lo terrenal, cuando Dios nos ha puesto en este lugar, solo para prepararnos para entrar en su presencia, en el templo celestial, para que le sirvamos así como nuestro Sumo Sacerdote (Mateo 6:19-21).

Nuestro Sumo Sacerdote ha prometido venir por nosotros y llevarnos a donde él está (Juan 14:1-4), y nuestro trabajo es mantener esa esperanza, mantener nuestros ojos en él (Hebreos 12:1-2)

CONCLUSIÓN

Cristo como Sumo Sacerdote, es nuestro abogado, ya que está hoy ministrando directamente en la presencia de Dios en el Templo Celestial. Su naturaleza humana, nos hace confiar en que él comprende nuestras debilidades, pero que también su naturaleza divina nos hace confiar que su sangre nos justifica continuamente mientras permanezcamos fieles.

BIBLIOGRAFÍA

Xenos: <http://www.xenos.org/teachings/nt/hebrews/gary/espanol/heb7-1.htm>

Cristianos Bíblicos: <http://cristianosbiblicos.wordpress.com/2011/11/23/jesucristo-tiene-un-cuerpo-glorioso-visible/>

Bible gateway: <http://www.biblegateway.com/passage/?search=Lev%C3%ADtico+21&version=NVI>